

VIAJE AL NORTE DE SANTAFE DE BOGOTA⁽¹⁾

Mi amigo: Se ha obstinado usted en que le he de remitir por el correo la relación de mis observaciones sobre los países que visito actualmente; a mí no me gusta desagradar a mis amigos cuando está en mis manos complacerlos. Oiga pues usted lo que he visto, los juicios que he formado y lo que he hecho desde que nos separamos.

No quiero hablar a usted de la parte septentrional de la explanada de Bogotá, ni del país que media entre *Tilatá* y Chocontá, que usted conoce, y que pertenece a nuestro Cundinamarca. Solo diré que Chocontá es el último pueblo de ese Estado, que se compone de muchas casas de paja, de una mala iglesia; que es fértil en todo género de frutos, propios de su temperatura; que la población es numerosa; que está casi en la mitad del camino entre Santafé y Tunja, a 5° 9' de latitud boreal y a 0° 19' al este del Observatorio Astronómico de esa capital. El barómetro se sostuvo a 247,2 líneas, y no manifiesta que el nivel de este pueblo está muy poco elevado sobre el nivel de Santafé. Al Nordeste tiene una llanura de una legua de largo y media de ancho; es célebre en la historia esta explanada, porque sobre ella se dio la famosa batalla entre Michua y Saguamachica, aquel, Zaque de Tunja, y este, Zipa de Bogotá.

Así que se sale de lo que es hoy Cundinamarca se avista la parroquia de *Santa Bárbara de Hatoviejo*, que se deja a la derecha del camino. Tiene algunas casas cubiertas de paja, muy bien agrupadas, y una iglesia decente. Su situación y el campo que la rodea es agradable. El río de Chocontá, que es una de las fuentes del río Funza, corre por sus inmediaciones, le suministra aguas puras, y con los giros caprichosos y variados que hace da vida y movimiento a estos lugares. El barómetro se sostuvo en 247,2, es decir, una línea

1. Carta al señor doctor don Benedicto Domínguez. Fue publicada por primera vez en los *Anales de Ingeniería*, en 1896. (E. P.).

más abajo que el salón de nuestro Observatorio. Admire usted el pequeño descenso del terreno y de las aguas en el espacio de veinticinco leguas que median entre este punto y el de Tequendama, en que se precipita el Bogotá. Yo no dudo, mi amigo, que nuestra espaciosa explanada no haya sido algún día el fondo de un lago, y que *Suba, Tibitó Grande, Tibitó Chico* y todos los montecillos que existen en su medio no hayan sido otros tantos islotes habitados por los hombres o por las aves acuáticas que debió alimentar este gran lago.

Esta parroquia está a 5° 18' latitud boreal, y a 0° 27' al este del meridiano de nuestro Observatorio. Es fértil su terreno y muy semejante al de Chocontá. Según el último censo, verificado por el Gobierno de Tunja en 1811, tiene 2,259 almas. Con estas noticias se podía formar su artículo para el *Diccionario Geográfico* del señor Alcedo, que la suprimió.

He visto una de las fuentes principales del Funza o Bogotá, que sitúo en 5° 16' latitud boreal, y en 0° 31' al este del Observatorio, en una colina, o más bien, en un cordón de colinas que dividen las aguas entre el Magdalena y Orinoco, y que los habitantes llaman *Alto de los Arrayanes* o *Tierra-negra*. El mercurio se sostuvo a 240 líneas, u 8 líneas más bajo que en el Observatorio.

Desde aquí se avista el alto o montaña de *Albarracín*, a quien solo nombra el señor Alcedo para decir que es *una montaña muy alta cubierta siempre de nieve en el Nuevo Reino de Granada*. No sabemos de dónde tomó ese geógrafo este despropósito. La montaña de *Albarracín* es una montaña de mediana elevación, más baja que nuestro *Guadalupe*, y cuya cima está cubierta de una vigorosa vegetación. El mercurio se sostuvo a 238 líneas, es decir, que necesitaba de que bajase 56 líneas más para tocar con el término inferior de la vegetación. Los Andes de Santafé y de Tunja son bajos y no presentan ninguna punta nevada. El Chingasa mismo, tan celebrado por su elevación, está cubierto de plantas, y se engaña Humboldt cuando le da 2,400 toesas de altura, en su nivelación barométrica. La montaña de *Albarracín* está a 5° 23' de latitud boreal y a 0° 31' al este del Observatorio.

Al pie de esta montaña, de parte del Norte, está la parroquia de Ventaquemada, sobre un plano de corta extensión y cercada de montañas. Tiene algunas casas pajizas, una mala iglesia y 1,267 almas de población. El terreno es fértil y es punto de escala preciso a todos los que trafican de Tunja a Santafé. El barómetro se mantuvo a 249 líneas, casi al nivel del Observatorio, y está a 5° 24' latitud

boreal y a 0° 33' al este del meridiano de Santafé. No sabemos por qué la suprimió el señor Alcedo en su *Diccionario Geográfico*.

Desde Ventaquemada hasta la ciudad de Tunja no vi cosa que pudiese merecer la atención de usted. Colinas áridas, puentes mezuquinos, una vegetación moribunda fue lo que se me presentó en estas últimas leguas de mi camino. Es verdad que ha cinco meses que no llueve en estos lugares, y una sequedad inesperada le ha dado este triste aspecto. En la estación de las lluvias seguramente mudará la escena y se presentarán al viajero los pastos, las fuentes, las mieses, los rebaños y las flores.

El camino que une a Tunja con Santafé se extiende constantemente al Norte; no tiene esas desigualdades enormes de los Andes del Quindío, de Guanacas y de Quito. Pero las montañas que hay que subir y bajar son considerables.

Los ríos que se atraviesan son pequeños, y los más tienen puentes de madera. A excepción de el del Común sobre el Bogotá y el de Sopó, todos los demás son miserables y ruinosos. El sendero está conducido sin inteligencia, y seguramente es el mismo que usaron los Zipas y los Zaques en los siglos de barbarie. Hay algunas posadas que tienen el nombre de *ventas*. Pero estas no son otra cosa que unas chozas miserables que apenas pueden abrigar a las familias que las habitan. Chicha, guarapo, pan grosero, rara vez un pollo y algunos huevos, son los únicos alimentos sobre que debe contar el que trafica por estos lugares.

Para dar a usted una idea de las distancias y de las jornadas que se pueden hacer con comodidad, yo gasté, a un paso moderado, pero constante e igual, 27 horas 24 minutos desde Santafé a Tunja. Hay pues desde esa a esta unas veintisiete leguas y media de las horarias de 20 al grado. Esta estima se confirma con el resultado de mis observaciones astronómicas que acabo de verificar en esta ciudad, y de que hablaré en mi siguiente. El modo con que están repartidas las leguas de que he hablado es el siguiente:

	Leguas
De Santafé a Fusca	5¼
De Fusca a Tocancipá	3½
De Tocancipá a Chocontá	6½
De Chocontá a Ventaquemada	6½
De Ventaquemada a Tunja	6¾

La temperatura de todos estos lugares se puede deducir de las alturas barométricas que he referido. Poco se varía de nivel, y poco se aumenta el frío o el calor que en la vecindad de la línea es

siempre proporcionado a la altura. Mi termómetro no varió en todos estos puntos sino de 10° a 14° de Reaumur.

Solo me falta decir a usted algo de vegetación. La que he visto es demasiado semejante a la de los alrededores de esa capital. Arbutus, barnadecidas, philanthus, espeleacias, cartilejas, melastomas, alchemillas, y todo cuanto recogió el célebre Mutis para su *Flora de Bogotá*, cubre estas montañas y estos campos. Nada he visto nuevo, y lo atribuyo a la estación poco favorable para las herborizaciones.

El cielo se obstinó en cubrirse todas las noches, y no pude obtener ninguna latitud intermedia para rectificar mis distancias. Ahora me ocupo en fijar la latitud de esta ciudad de un modo invariable, que a pesar de las visitas que le hicieron los ingenieros Cabrer y Talledo, es todavía incierta.

Conténtese usted con esto, y espere una larga carta sobre Tunja en el siguiente. Salude usted a nuestros tertulios, y mande con confianza a su afectísimo amigo, que besa su mano,

F. J. C.

Tunja, 28 de Marzo de 1812.